

NUESTRO PUEBLO

POR **Jesús LOS SANTOS**

Las fiestas patronales de la Magdalena remueven las fibras más íntimas de los renterianos. Los que residen en la Villa aguardan, ansiosos, la víspera del día de la Patrona, para participar en el júbilo general, tan pronto suenan el estampido de los cohetes precursores y las alegres notas del pasacalles tradicional. Los que hubieron de abandonar el pueblo nativo sienten, al iniciarse la veintena de Julio, la llamada imperativa de las Magdalenas, y se disponen para no faltar en el día clásico de festividad local. Y quienes por su ausencia lejana, no puedan visitar el "choco" que tanto se ama, experimentarán, de seguro, la nostalgia de los recuerdos que duermen en su corazón.

Y allá van, en los días preliminares, como aves volanderas que llevarán un mensaje de saludo y de cariño a los familiares y amigos que viven fuera, cerca o lejos, a veces al otro lado del mar, los programas de festejos y la Revista que registra la pequeña crónica local, para enfervorizar el deseo de los que ya pensaban venir o para llevar un rayo de alegría a los que se ven imposibilitados de hacerlo.

También he sentido yo, en estos días de Julio la "llamada de pueblo". Y al aceptar la invitación que ha tenido la gentileza de hacerme la Dirección de esta Revista, he querido concentrarme y recordar a Rentería. Han desfilado por mi mente añoranzas de los días de la niñez y las figuras de los amigos que conocí; he evocado los rincones en que jugué, y hasta he sentido el orgullo de haber nacido en mi calle, en la calle de Santa María.

La calle en la que se nació y vivió condensa lo más entrañable de los afectos que inspira el pueblo natal. Muchas veces, al encontrarnos por los caminos de la vida los que crecimos bajo los aleros de casas próximas, nos hemos sentido unidos por el vínculo imborrable de ser de la calle de Santa María.

¡Modesta calle de Santa María, símbolo de un pueblo modesto y trabajador! Tú has albergado siempre a gentes de pro, honradas y esforzadas: pequeños comerciantes, productores fabriles, mujeres laboriosas. Y tu heráldica está resumida, con toda propiedad, en la alpargata gigantesca de la casa de Boni—modesto calzado de alpargata—que proclama la dignidad de la estirpe de las fa-

milias que en tu seno se alojan, consagradas al trabajo.

La vida nos separó a muchos de los que hemos nacido y vivido en Rentería. Hubo quienes subieron a la cima del éxito o de la fortuna; otros, más desgraciados, decayeron de su antigua holladura o esplendor; quiénes, buscaron nuevos derroteros a su actividad; algunos continúan el negocio que heredaron; los chicos se hicieron grandes; muchos desaparecieron de la vida...

Pero las Magdalenas nos congregan de nuevo, todos los años, en el culto del amor a nuestro pueblo. Sentimos el deseo de saludar con efusión al amigo o al conocido antiguo en cuyo trato nos habíamos entibiado. Cuando se vuelve, después de la ausencia, nos invade el orgullo de pisar de nuevo las calles que nunca se olvidaron. Y hasta parece que se refleja la solidaridad del común paisanaje en los rostros de los viejos conocidos que nos ven volver, como diciendo, con alegría contenida: "Esperábamos que, como buen renteriano, no faltarías a la cita anual".

Pensando "en renteriano", sin más pretensiones, he querido escribir este artículo para la revista RENTERIA, como simple acto de presencia de un hijo del pueblo en las páginas que leerán otros hijos del mismo pueblo, ausentes o presentes, en estos días de júbilo.

También yo iré, siguiendo los impulsos de mi corazón, a Rentería, en el día de la Patrona. Sentiré la emoción de la vuelta al pueblo, al saludar a los amigos, al ver a los conocidos, al recordar los rincones. Pasaré por mi calle de Santa María. Y, sumado a la procesión que conduce a Magdalena de su ermita a la Parroquia, al contemplar su imagen, vibrante la corona al paso de los andadores, toda rodeada de flores, próxima a los primeros pisos de la calle de su nombre, majestuosa a los acordes de la Banda, sentiré de seguro un cosquilleo en los ojos y, ¿por qué no decirlo?, un poco de humedad también. Y como buen renteriano, oiré la Misa Mayor, y pediré a la Santa Patrona por el eterno descanso de los renterianos que fueron y por la prosperidad de los que viven.

ARANA Y C.^{IA} S. L.



FABRICA DE MAQUINARIA ELECTRICA
RENTERIA (Guipúzcoa)

Teléfono 6245

Apartado 30

Telegramas ARACIA